

Empujados por el Espíritu: «Aquí estoy, envíame»

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones y Jornada de
Vocaciones Nativas 2017

Vigilia de oración para jóvenes y adultos



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Vigilia de oración

Ambientación previa:

- Preparar el lugar del encuentro con el cartel de la Jornada en un lugar visible e iluminado, dirigiendo la mirada de los participantes hacia el altar, dispuesto para la adoración del Santísimo Sacramento.
- A los pies del altar se prepara un signo que ayude a la meditación: en forma de un camino que se estrecha hacia el centro del altar, se extienden telas de cinco colores que representan los cinco continentes (desde el centro hacia fuera), para resaltar la universalidad de la misión, hacia donde el Espíritu nos envía, se colocan las farolas, tres por lado, en el centro de la tela desde fuera hacia el altar, unas sandalias, que evocarán al que ha respondido a la llamada y se encuentra de camino, junto a las sandalias se pondrá luego un velón encendido que completará los siete velones, que representan la presencia, auxilio y compañía del Espíritu Santo en el camino (los siete dones).
- Los colores de las telas son: verde/África, rojo/América, blanco/Europa, azul/Oceanía y amarillo/Asia.

Acogida:

- A la entrada del templo reciben a los fieles con un saludo alegre y afectuoso y les entregan a cada uno unas sandalias hechas en cartulina o algún otro material apropiado, ellas tendrán impreso el lema de la Vigilia, a un costado una mesita con bolígrafos,

donde se les invite a poner solo su nombre en el reverso de la sandalia, para luego cuando sea el momento de adoración eucarística, si lo desea, la persona pueda acercarse y en un instante de oración dejarla a los pies del altar.

Inicio de la celebración:

- **Canto de entrada**

Con el canto de entrada, la asamblea recibe al sacerdote que entra en forma procesional con los acólitos, que traen los cirios o velones que se colocarán a los pies del altar en las farolas y junto a las sandalias, otro acólito llevará el leccionario y lo pondrá en el altar, de forma que así quien preside da inicio a la celebración.

∇. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

∇. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

- **Monición inicial:**

Queridos hermanos:

Los que hoy estamos aquí, de una u otra forma, hemos sido llamados a celebrar este encuentro de oración y reflexión por las vocaciones sacerdotales y a la vida religiosa, en sus múltiples dimensiones, movidos por el Espíritu, decidimos venir a orar, «rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies», porque hemos comprendido esta relación-comunión eclesial, que nos hace a todos responsables y exige una respuesta, un compromiso con la vocación de quienes son llamados a una vida consagrada y nos abre el hori-

zonte hacia un camino que invita a ser recorrido. Toda vocación es la respuesta a un llamado interior que se descubre en el seno de la Iglesia y es animada por la acción del Espíritu Santo que nos permite descubrir que en este camino no estamos solos. Jesús, al igual que lo hizo con los discípulos de Emaús, sin juicios, camina a nuestro lado, nos infunde confianza y va abriendo la ruta a seguir en una maravillosa aventura de entrega generosa a los hermanos, para ser puentes que hagan llegar la ternura de Dios a los hombres. Convergen hoy dos motivos en esta vigilia, la Jornada de Oración por las Vocaciones y las Vocaciones Nativas, por lo que nuestra mirada se dirigirá especialmente hacia una respuesta que implica misión, salida, valentía, desafíos, sueños y estar dispuestos a dejarse traspasar y transformar por el Amor.

- **Oración:**

Padre bondadoso, tú que enviaste a tu Hijo Jesucristo para que siendo Él mismo Camino, Verdad y Vida, nos enseñara tu rostro compasivo y amoroso, compartiendo con nosotros su propia misión, haciéndonos partícipes de ella, enviándonos a ser anunciadores de la Palabra liberadora del Evangelio, constructores del Reino, sembradores de esperanza, testigos de su Resurrección, concédenos por medio de los dones transformadores del Espíritu Santo el impulso necesario para animarnos a salir de toda comodidad y pasividad, y con generosidad gastar nuestras vidas al servicio de nuestros hermanos, tras las huellas de Jesús. Uniendo nuestra voluntad a la de María santísima, queremos llegar a pronunciar nuestro propio «Aquí estoy, envíame» como respuesta a tu llamada, que, alegres como ella, nos pongamos en camino. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

1. El inicio del camino

- **Proclamación de la Palabra de Dios y reflexión:**

— Lectura del profeta Isaías 6, 7-8

«Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.

Entonces escuché la voz del Señor que decía: ¿A quién mandaré?
¿Quién irá por mí?

Contesté: Aquí estoy; mándame».

Palabra de Dios.

- **Reflexión:**

Desde esta experiencia del profeta Isaías, comenzaremos el camino en nuestra reflexión. Para Isaías este pasaje marca el inicio de una vida nueva, toda la vida del profeta comienza con esta escena. Tocado profundamente por la santidad de Dios, pasa por la vivencia del perdón, que le infunde confianza y le mueve a responder a la voz de Dios que busca a quien enviar, reconoce en su propuesta la vocación a la que está siendo llamado y exclama: «Aquí estoy, envíame». Se sitúa en un lugar preciso, «aquí estoy», desde allí ve quién es y vislumbra el horizonte hacia dónde debe ir, sabe que debe salir de sí mismo, «envíame».

Según esto, la invitación es a mirar la vida y situarme en ella; Dios no deja de llamar a aquellos que ha elegido para ser testigos de su amor y profetas de su Palabra. Permite entonces que te toque esta vivencia de Isaías y desde tu realidad reflexiona:

- ¿En qué lugar del camino estoy?
- Según la vivencia personal de Dios en tu vida, y habiendo escuchado su voz y experimentado su amor misericordioso: ¿hacia dónde se dirigen tus sueños en este camino de gracia?
 - Momento de silencio
 - Canto apropiado

2. Soñando juntos el camino

- Palabras del papa Francisco a los jóvenes:

Según los recursos con que se disponga, se puede proyectar el mensaje en video, escuchar el audio del mensaje o, de lo contrario, un monitor puede leerlo para la reflexión.

Si se proyecta, el mensaje se encuentra en youtube:

<https://youtu.be/xcndXpDCWk4>

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150920_cuba-giovani.html

Texto del *Mensaje* del papa Francisco a los jóvenes en Cuba (2015)

«Un escritor latinoamericano decía que las personas tenemos dos ojos, uno de carne y otro de vidrio. Con el ojo de carne vemos lo que miramos. Con el ojo de vidrio vemos lo que soñamos. Está lindo, ¿eh?

En la objetividad de la vida tiene que entrar la capacidad de soñar. Y un joven que no es capaz de soñar, está clausurado en sí mismo, está cerrado en sí mismo. Cada uno a veces sueña cosas que nunca

van a suceder, pero soñalas, desealas, busca horizontes, abrite, abrite a cosas grandes. No sé si en Cuba se usa la palabra, pero los argentinos decimos “no te arrugues”, ¿eh? No te arrugues, abrite. Abrite y soñá. Soñá que el mundo con vos puede ser distinto. Soñá que si vos ponés lo mejor de vos, vas a ayudar a que ese mundo sea distinto. No se olviden, sueñen. Por ahí se les va la mano y sueñan demasiado, y la vida les corta el camino. No importa, sueñen. Y cuenten sus sueños. Cuenten, hablen de las cosas grandes que desean, porque cuanto más grande es la capacidad de soñar, y la vida te deja a mitad camino, más camino has recorrido. Así que, primero, soñar».

- **Reflexión:**

Después de escuchar estas palabras del papa Francisco, donde anima a los jóvenes a soñar y soñar en grande, podemos llevarlo al contexto que nos convoca; hemos iniciado el camino y ahora nos encontramos con otras personas que también comparten la misma llamada y entran en mi camino, enriqueciéndolo y fortaleciéndolo con sus propios sueños y vivencias, y la invitación es compartir estos sueños, sin miedos, con ilusión, contagiando la alegría y los deseos de encender en otros corazones la llama que arde en el propio y que no es otra sino la de sentirse muy amado por Dios en una misión que ha sido primero el sueño de Dios, y como María, Madre nuestra, queremos abrazar este camino, abriéndonos con valentía y entusiasmo hacia nuevos horizontes, culturas y espacios por evangelizar, renovando en el camino la respuesta que hemos dado cuando le dijimos a Dios «¡envíame!», en el «Hágase en mí» constante y fiel que, paso a paso, construye y va haciendo realidad los sueños.

- En un momento de diálogo, con aquellos que tienes más próximos, comparte brevemente una vivencia de tu camino donde hayas visto ir concretándose los sueños que un día Dios depositó en tu corazón.

- Terminamos el tiempo de compartir con un canto apropiado que comienza el coro y al que se van sumando todos los asistentes.

3. Impulsados por la confianza

- **Proclamación de la Palabra del Señor y reflexión**

- Lectura del evangelio según san Lucas 24, 13-32. Escuchamos el evangelio que nos narra el episodio de los discípulos de Emaús.

- **Reflexión**

En el corazón de todo aquel que se haya dejado traspasar por la Palabra de Dios, que le invita a seguir a Jesús en una vocación de servicio y entrega, bullen las ansias de anunciar y dar a conocer aquello que han descubierto ya que no es para sí mismos, sino que se transforma en una alegría misionera, y es esta alegría la que impulsa a ese corazón a soñar. Y ocurre que en este camino no soñamos solos, porque en esta aventura de amor y fe, el que camina, busca, se pregunta, cuestiona, se interpela y avanza, tiene la certeza y confianza de no estar solo, Jesús le ha garantizado con su promesa que estará siempre con él. Nosotros avanzamos en la ruta de Jesús resucitado, sendas de vida, en las que se quiebran los temores y mueren los miedos, para ver germinar la esperanza y la confianza, de que al igual que con los discípulos de Emaús Jesús camina a nuestro lado, nos orienta en el camino, dirige nuestra mirada hacia lo verdadero y nos impulsa a no perder el ritmo de ese paso que nos conduce hacia un encuentro en la vida real, saliendo de las seguridades y dejando atrás las dudas. Sin embargo, es posible caminar sin verlo, nos puede cegar el afán por el poder, el proselitismo, el querer conquistar en vez de servir, el éxito o quizás la excesiva preocupación por las

estructuras, por lo que la llamada es a estar atentos, despiertos, inquietos, a no acomodarse ni ser pasivos espectadores, ni ceder ante el desánimo o la tristeza, sino a ser protagonistas de esta aventura en la que Jesús está permanentemente imprimiendo en nosotros la confianza de su presencia; Él verdaderamente está con nosotros y es quien hace arder nuestro corazón.

- Se deja un momento para la meditación personal, que es acompañado de algún estribillo apropiado que permita la reflexión. Ej. *Enciende la llama de tu amor* (Taizé)
- Al narrar y compartir las experiencias se hace presente Jesús resucitado, la comunidad es imprescindible para provocar la vivencia. La experiencia compartida empuja al otro en la misma dirección, haciendo que cada uno desarrolle sus posibilidades en la relación con los demás. Se invita a algunos jóvenes a pasar adelante y dar testimonio de su camino vocacional y lo que ha significado en su vida y entorno, soñar un camino e ir hacia delante.
- Al terminar cada testimonio el coro puede entonar brevemente el mismo canto escogido para la reflexión, en forma de acción de gracias por la vivencia compartida y adhiriendo a esa persona nuestro compromiso en la oración.

- **Oración**

Señor Jesús, tú que saliste al encuentro de unos caminantes decepcionados y tristes, anima nuestros corazones con la fuerza de tu Espíritu, haz que te recordemos más, que compartamos tu Palabra, repasemos tu vida y ahondemos en tu proyecto, que no tengamos miedo de recorrer ese camino que conduce al corazón, que propicia el encuentro y que nos abre los ojos para poder verte, seguirte y hacer de nuestro camino un lugar de encuentro y diálogo donde

muchos otros también sueñen con una vida plenamente humana, renovada, alegre, y seamos para nuestros hermanos, con la ayuda de tu gracia, instrumentos de salvación. Amén

4. Germina la semilla en el diálogo amoroso con Jesús Eucaristía

- **Motivación**

Nos disponemos ahora a dejarnos traspasar por la mirada de Jesús eucaristía; viviremos este tiempo privilegiado de silencio y adoración, continuando el camino que hemos recorrido en la reflexión desde el inicio de este encuentro. En el evangelio según san Marcos encontramos una parábola del Reino que dice así: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en tierra. Él duerme de noche y se levanta por la mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (*Mc* 4, 26-27).

Vamos a situarnos en el lugar de la semilla; a los ojos de muchos seremos quizás pequeños, para otros invisibles, tal vez parezcamos insignificantes. Sin embargo, llevamos dentro un tesoro inconmensurable, una vocación que nos mueve a caminar, ser discípulos, testigos del amor de Dios, y nos hace abrir el corazón a grandes ideales, por cada puerta que se cierre por temor, abriremos muchas más que propaguen el perdón y la paz de Dios, con la fuerza del Espíritu Santo, que hace que la semilla, aunque pequeña, germine y dé frutos que nos sorprenden por la generosidad de Dios, que es fiel y alcanza en cada uno una fecundidad que va más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.

La invitación es a cuidar la relación personal con el Señor, cultivar tiempos de oración y adoración eucarística, ya que son el alimento que tenemos en el camino, para no caer en el desánimo o

ceder a afanes que poco o nada tengan que ver con la misión a la que estamos llamados, cultivando una profunda amistad con Aquel que, aunque estemos dormidos y sea de noche, hace germinar la semilla.

- **Exposición del Santísimo y tiempo de adoración**

- Se entona un canto apropiado para la exposición de Jesús eucaristía mientras entra procesionalmente el sacerdote con la custodia e incienso el Santísimo.
- Para acompañar este tiempo de adoración se entonarán varios cantos breves a modo de antífonas.
- Durante este tiempo de oración y silencio pueden acercarse a los pies del altar los que así lo deseen y arrodillarse un momento en oración silenciosa, y dejar junto a las sandalias que están debajo del altar, en el camino hecho con las telas, la sandalia que le entregaron al llegar a la vigilia con el lema del encuentro, donde en la parte posterior hemos puesto nuestro nombre.
- Mientras las personas van acercándose, el coro sigue entonando los cantos que acompañen la oración.
- El sacerdote estima un tiempo prudente y puede rezar o cantar las letanías o proceder a la reserva del Santísimo.

Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

℟. Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

℟. Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial.

℟. Ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo.

℟. Ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo.

℟. Ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios.

℟. Ten misericordia de nosotros.

Santa María.

℟. Ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios.

℟. Ruega por nosotros.

Santa Virgen de las vírgenes.

℟. Ruega por nosotros.

San Miguel Arcángel.

℟. Ruega por nosotros.

San Gabriel, mensajero del plan divino de Dios.

℟. Ruega por nosotros.

San Rafael, compañero del camino.

℟. Ruega por nosotros.

Todos los santos ángeles y arcángeles.

℟. Rogad por nosotros.

San José, protector de la santa Iglesia.

℟. Ruega por nosotros.

San Juan Vianney, patrono de los sacerdotes.

℟. Ruega por nosotros.

San Luis Gonzaga, patrono de los jóvenes.

℟. Ruega por nosotros.

San Alfonso María de Ligorio, patrono de las vocaciones.

℟. Ruega por nosotros.

San Carlos Borromeo, patrono de los seminaristas.

℟. Ruega por nosotros.

San Tarsicio, patrono de los monaguillos.

℟. Ruega por nosotros.

Santa María Goretti, patrona de los adolescentes.

℟. Ruega por nosotros.

Todos los santos y santas de Dios.

℟. Rogad por nosotros.

Por tu misericordia.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por tu bondad.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por la ferviente oración y sacrificios de tu Pueblo.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por el poder del santo sacrificio de la misa.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por la intercesión de todos los ángeles y santos.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por la santificación de la familia.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por los padres generosos abiertos a la vida.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por los sacerdotes, religiosos y religiosas que luchan por la santidad.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Por un sentido renovado de fidelidad hacia nuestra fe.

℟. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Para que los jóvenes busquen vivir la verdad en Cristo.

℟. Señor, dueño de la viña, escúchanos.

Para que los jóvenes busquen la voluntad de Dios en sus vidas.

℟. Señor, dueño de la viña, escúchanos.

Para que los jóvenes escuchen la llamada a entregar sus vidas a la misión de la Iglesia.

℟. Señor, dueño de la viña, escúchanos.

Para que todos los sacerdotes, religiosos y religiosas sean renovados en el espíritu de la nueva evangelización.

℟. Señor, dueño de la viña, escúchanos.

Para que los obispos sean fortalecidos como pastores de la Iglesia.

℟. Señor, dueño de la viña, escúchanos.

Para que siempre oremos y promovamos las vocaciones.

℟. Señor, dueño de la viña, escúchanos.

Para que los que sean llamados al sacerdocio o la vida religiosa respondan con generosidad.

Rx. Señor, dueño de la viña, escúchanos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Rx. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Rx. Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Rx. Ten misericordia de nosotros.

La mies es mucha, los obreros pocos.

Rx. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Finalizado el tiempo de adoración se hace un canto eucarístico.

El celebrante incienso el Santísimo.

• **Luego hace la siguiente oración**

V. Les diste pan del cielo.

Rx. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

Oh, Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

• **A continuación da la bendición con el Santísimo**

5. Conclusión y despedida

Al volver al altar, el sacerdote hace una reflexión a modo de conclusión

Queridos hermanos:

Hemos vivido y compartido este tiempo de oración y reflexión por las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada como un regalo de Dios, para que escrutemos nuestros corazones y animemos los pasos de aquellos que están de camino, y les conceda una profunda adhesión a la Iglesia, dejándose acompañar por la comunidad eclesial y sostener por la acción del Espíritu Santo, siendo mañana los misioneros que el mundo está necesitando y ellos susciten en otros jóvenes el deseo de acercarse a este camino a descubrir el atractivo siempre actual de la figura de Jesús, dejándose interrogar y provocar por sus palabras y sus gestos, sin miedo a dejarse tocar y transformar por el dinamismo del amor, que al igual que el profeta Isaías deseen consagrar sus vidas y pronunciar la respuesta asumiendo el compromiso: *¡Aquí estoy, envíame!*

- Antes de retirarse os invito a recoger una sandalia de las que están a los pies del altar y comprometer la oración por la persona que escribió su nombre al reverso de ella.

℣. Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso.
Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

